

Olatz Ruiz. Madrid

Es la asignatura pendiente del trabajo por la igualdad. No se trata de la imposición de cuotas —ya que actualmente difícilmente podrían cubrirse unos porcentajes aceptables sin alterarse seriamente las estructuras agrarias— pero mientras el presidente José Luis Rodríguez Zapatero tiene mayoría de mujeres en su Gobierno, (lo que ha provocado que se le denomine con un tufo machista de "gobierno rosa"); mientras hay una ministra al frente del medio rural español y una comisaria que dirige las políticas comunitarias del sector agrario europeo, además de varias consejeras de Agricultura (como en Andalucía, Castilla León, la Comunidad Valenciana, Navarra, Canarias e Islas Baleares), en diversas comunidades autónomas las entidades donde están representados los agricultores apenas cuentan con mujeres en su dirección. En su lugar, relegan su presencia a asociaciones netamente femeninas donde se tratan sus problemas específicos, separadamente de los del resto de la organización.

Lo cierto es que ni ASAJA, ni COAG, ni UPA cuentan con una presencia significativa de mujeres en sus directivas ni regionales ni estatales, aunque hay que reconocer que han dado tímidos pasos en los últimos años y que el mayor problema es que esta ausencia es muy significativa a la hora de crear un tejido organizativo en las bases, esto es, en los pueblos.

Tampoco están presentes en las cooperativas, estamento en el que se reconoce que si se aplicara la ley rigurosamente para exigir la presencia de mujeres en los consejos rectores, se pasaría por serias dificultades.

¿MACHISMO EN EL CAMPO?

El argumento es viejo: "no hay mujeres en puestos directivos porque no las hay". Pero mejor dicho, si hay mujeres para cuidar el ganado, llevar la economía empresarial y familiar o subirse al tractor, pero se asegura que no alcanzan puestos de representación porque no tienen tiempo para ello. Vamos, que la conciliación familiar y la laboral ni se ha dado una vuelta por el campo.

Ni COAG, ni ASAJA ni UPA tienen muchas mujeres en sus directivas

Una consejera de Agricultura, —la primera que tiene Andalucía— Clara Aguilera, es muy clara al respecto: "El mundo de la agricultura y del cooperativismo agrario es muy machista todavía. La cultura ligada a la tierra es muy tradicional y la representación de la renta familiar la lleva el hombre. Hemos dado un salto en sectores que parecían muy difíciles y tiene que suceder igual en la agricultura,

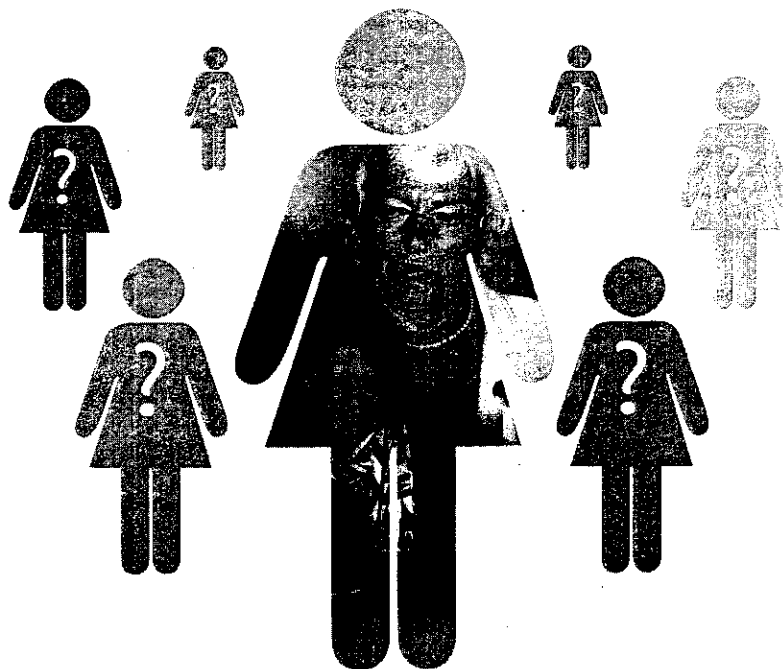
A pesar de la revolución silenciosa de las últimas décadas que ha permitido que la mujer alcance la presidencia de gobiernos o ser mayoría en las aulas universitarias o en los puestos de la judicatura, el sector agrario parece no entender todavía

de paridad de sexos cuando se trata de abrir sus organizaciones a la presencia femenina. De momento, pese a la Ley de Igualdad y a los tímidos avances hacia la cotitularidad de las explotaciones, apenas se pueden encontrar mujeres ni

en las direcciones de las organizaciones profesionales agrarias ni en los consejos rectores de las cooperativas. Las razones quizá haya que buscarlas más en los motivos sociológicos, que parecen imponerse a los políticos.

Mujeres del sector agrario: iguales cuando toca trabajar, invisibles cuando hay que mandar

Los consejos rectores de las cooperativas son la gran asignatura pendiente de la mujer en el mundo rural



La diferencia entre OPAs y sindicatos

Al revés de los que ocurre con la representación empresarial agraria o en las organizaciones profesionales de este sector, en las asociaciones sindicales la presencia de la mujer en puestos directivos viene siendo importante desde hace años.

Es más, hace apenas unos meses la Secretaría General de las federaciones agroalimentarias de la Unión General de Trabajadores, UGT, y Comisiones Obreras, CCOO, a nivel estatal recaían en dos mujeres: Blanca Uruñuela y Cecilia Sanz, si bien ambas llegaron al cargo a través de las fusiones de las ramas puramente alimentarias con las que representaban a los trabajadores agrícolas.

De hecho, la presencia mayoritaria de mujeres en los trabajos de la industria alimentaria propiciaba este hecho, de modo que parecía asistirse a la fusión de un sindicato 'masculino' (el del campo) con uno 'femenino' (de alimentación) y con predominio de éste por la mayor afiliación.

Sin embargo, en las últimas etapas de ambos sindicatos esto ha cambiado y la máxima responsabilidad es desempeñada por hombres, pero las listas sindicales para sus órganos de dirección suelen ser paritarias salvo escasas excepciones

Los agricultores españoles tienen ministra y comisaria, pero no cuentan con una considerable representación de mujeres en puestos de poder de otros colectivos

pero las asambleas donde se habla y se toman decisiones y las reuniones están hechas por hombres y para hombres", explica desde su experiencia durante varios años al frente de FAECA Granada.

BUSCAR EN LOS PUEBLOS

El tema de las dificultades de las mujeres con los horarios 'hechos por hombres' se agrava más en el sector agrario que en otros.

A falta de tiempo de compartir oficina o fábrica, las asambleas y reuniones (sobre todo en los pueblos) se convocan en horarios de tarde-noche y la mujer, con responsabilidades familiares, sigue sacrificando cualquier capacidad de promoción por cuidar de la familia.

Se propone, por ejemplo, que en las grandes cooperativas deberían instalarse guarderías para los hijos como en otras grandes empresas, lo que permitiría acudir a las mujeres a las reuniones y se irían integrando.

También hay un ejemplo muy claro con resultados sorprendentes que confirma que si se quiere dar un vuelco a la situación, es posible conseguirlo: el de las listas municipales.

Ahí los partidos políticos se pusieron serios y cuando se pedían

nombres para cubrir puestos de concejales en principio también parecía que no había mujeres, pero ante la negativa de los partidos a aprobar las listas sin mujeres, aparecieron de debajo de las piedras. Bien es verdad que no todas aparecían en puestos para salir elegidas concejales, pero lo que en principio parecían nombres de relleno ha ido dando paso a una gran cantidad de alcaldesas en pueblos y ciudades de todas las dimensiones y cualquier sensibilidad política.

Con esta experiencia se plantea que tan sólo con el esfuerzo de incorporar a una mujer en cada uno de los consejos rectores de las cooperativas, se podría tener en puestos de decisión a varios miles de féminas que, posteriormente podrían dar el relevo a otras.

PROCESO DIFÍCIL

El mismo presidente de Cooperativas Agroalimentarias, Fernando

Marcén, cuenta la experiencia vivida en su cooperativa de Zuera (Zaragoza) donde las dos mujeres que estuvieron representadas en el consejo rector han dejado los cargos y en la nueva composición de la dirección ya no hay féminas.

"Tenemos una carencia muy grave en el campo con la cuestión de la incorporación de las mujeres. A pesar de los esfuerzos y de las conversaciones que mantenemos con la Administración, no hay muchos resultados. Las dos mujeres que estaban en el consejo en la cooperativa de mi pueblo han renunciado por falta de tiempo y alguna otra tampoco quiere presentarse porque dice que como no la conocen, cómo va a pedir el respaldo de los socios. La incorporación de la mujer es un trabajo que tenemos pendiente y ahora vamos a probar si a través de diversos cursos conseguimos despertar este interés", explica Marcén.

Otra cosa será saber si hay tiempo para acudir a los cursos, cuando no lo hay para las reuniones y asambleas.

"A nosotros nos interesaría que hubiera más mujeres en puestos de responsabilidad", añade Marcén para explicar que lo cierto es que normalmente la visión del hombre sobre la mayor parte de los problemas del campo es excesivamente agrarista, cuando la mujer aporta un punto de vista más global, que a la vez resulta mucho más interesante.

(Segue en página 5)

(Viene de página 4)

PLANES DE IGUALDAD

Conscientes de este retraso de las cooperativas en el proceso de incorporar mujeres a los puestos directivos se quiere actuar en este sentido.

La presidenta de la Unión de Cooperativas de las Islas Baleares y responsable del sector de la Mujer en Cooperativas Agroalimentarias, Jerónima Bonafé, explica que esta confederación quiere conocer la situación de la que se parte actualmente para ver qué acciones emprender.

"El primer paso es realizar un diagnóstico de la situación, enfocado, principalmente, a conocer la presencia de mujeres en los consejos rectores de las cooperativas agroalimentarias españolas y también el número de mujeres que preside alguna de ellas, ya que entre el plantel de técnicos y profesionales su presencia sí es bastante significativa. Llevamos algunas reuniones con el Ministerio para decidir estos trabajos", explica Bonafé.

Los partidos políticos consiguiern mujeres para hacer listas en los pueblos

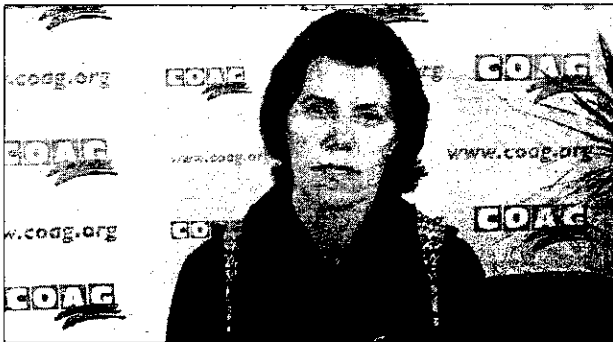
El ministerio interesado es el de Medio Ambiente, no el de Igualdad

El ministerio al que se refiere la dirigentas de Cooperativas Agroalimentarias como impulsor de políticas que favorezcan la participación de las mujeres en las decisiones decisiones en cuestiones agrarias y alimentarias es el de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino, donde al parecer "se han tomado el problema con interés" ya que curiosamente no parece ser objeto de atención por el Ministerio de Igualdad, con el que no hay contactos. Bonafé sabe que en estos momentos de pocos recursos económicos en las administraciones públicas y en el sector agrario "hay que echar mano más a la imaginación que al presupuesto" para hacer llegar los planes de igualdad al cooperativismo agrario.

Volviendo a la labor realizada desde el Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino, hay que señalar que a las medidas que favorecen la concesión de ayudas a las mujeres agrarias o a la importancia que se le da al apoyo de las féminas en la Dirección General de Desarrollo Sostenible, hay que añadir el que se diera luz verde al decreto de cotitularidad, algo que en su momento se consideró todo un hito por el retraso de años que llevaba, pero que meses después de su aprobación todavía no se ha visto que haya sido efectivo. [Más información en página 15].



La imagen de Margarita Bustamante rodeada de regantes es muy significativa de lo que ocurre en el sector.



A la izquierda, Rosario Arredondo, única mujer de la Comisión Ejecutiva de COAG. A la derecha una de las pocas presidentas de consejo regulador, Pilar Martín, del Jamón de Teruel.



Honrosas excepciones, haberlas, hailas

► Rosario Arredondo, única mujer de la Comisión Ejecutiva de COAG, confirma las dificultades para compaginar su trabajo en el campo, en un pueblo de Cantabria, y sus responsabilidades en esta organización agraria. "Para mí es tremendamente difícil compaginar ambas cosas porque soy ganadera de leche y es un trabajo muy esclavo, tengo que ordeñar por la mañana y por la tarde y no tengo vacaciones como otros compañeros agricultores que tienen temporadas más libres de ocupaciones. Además, en los pueblos tenemos el problema de que faltan lugares donde dejar los niños o ayuda para atender a personas mayores o discapacitadas y todo recae sobre nosotros. Sé que me critican por ir a reuniones como las que hemos tenido en Madrid para negociar los contratos homologados, pero es que a mí me gusta estar implicada en lo que hago y creo que debo hacerlo", explica.

La presencia de Arredondo en la Ejecutiva estatal de COAG fue presentada como todo un logro en el último congreso de la organización agraria. En su caso Rosario Arredondo también es responsable estatal del sector de Leche de la organización, lo que evidentemente elimina cualquier sospecha de que se la utilice como "florero".

De padres y abuelos también ganaderos, Arredondo ha estado en primera línea del conflicto por los bajos precios de este año. Ella formó una SAT con su marido y su yerno y fue la primera mujer presidenta de una cooperativa en España (Valles Unidos del Asón) además de concejala de Ganadería en el Ayuntamiento de Soba. De todos modos considera que sin el gran apoyo que recibe de

su marido esto no sería posible. Además no cree en cuotas ni en la paridad de géneros en los cargos públicos ("a lo mejor si en vez de la ministra Espinosa tuviéramos un hombre lo hubiera hecho mejor con los precios de la leche", asegura), pero considera injusto que cuando en Cantabria el 45 por ciento de los afiliados a la Seguridad Social agraria son mujeres y también lo son el 95 por ciento de los ordeñadores prácticamente ningún hombre plantee la necesidad de darles paso en la representación del sector.

► Otro 'mundo agrario que parece netamente masculino es el de los regantes. Sin embargo Margarita Bustamante fue nombrada a finales del año pasado presidenta de la Federación de Regantes del Guadalquivir, la poderosa Feragua. Bustamante se hizo cargo desde los 27 años de una explotación agraria, y desde entonces pudo apreciar lo difícil de ser una mujer en un mundo que la sociedad en general y la rural en particular reservaba sólo a los hombres.

Ella no se limitó a desempeñar un papel secundario, a llevar las cuentas y los papeles, tareas que antes estaban 'adjudicadas' a las mujeres de las familias con tierras. "¿Pero no tiene un hermano, un padre, un marido con el que podamos hablar?", le decían. Ella seguía firme y "al final unos hablaban conmigo y otros se daban media vuelta", comenta.

Casada con el presidente de ASAJA Sevilla, Ricardo Serra, se despertaron suspicacias con Bustamante por parte de quienes temían que Feragua pudiera depender de ASAJA, pero ella es rotunda al contestar "¿Y por qué no decían que ASAJA dependería de Feragua?"

► También le queda mucho camino por recorrer a las mujeres en los consejos reguladores de denominaciones de origen o de indicación geográfica protegida. Recientemente Pilar Martín, que representa a las firmas Turulense Ganadera, Agroalimentaria de Teruel y Pelbor, ha sido designada presidenta del consejo Jamón de Teruel por los diez vocales que salieron elegidos en la votación que el pasado 30 de junio efectuaron los representantes de 55 secaderos, 379 explotaciones porcinas, nueve mataderos y cinco salas de deshuese-fileteado.

► Otros productos agrarios, como el algodón tienen representantes femeninas consolidadas, como es el caso de Elena Sáenz que lleva varios años presidiendo la Asociación Española de Desmotadoras de Algodón, una mujer a la que le han tocado vivir en primera línea los momentos más duros de la reforma comunitaria del sistema de ayudas para este producto y que ha puesto contra las cuerdas al cultivo en España y ha obligado a la reconversión y cierre de numerosas industrias transformadoras.

Pero al margen de excepciones, siempre surge la gran pregunta: ¿para cuándo una mujer al frente de una organización agraria de ámbito estatal?

A juzgar por la escasa capacidad de renovación de los dirigentes actuales, según afirman ellos mismos por falta de personas que quieran tomar el relevo, hombres o mujeres, parece que las caras están condenadas a perpetuarse. Habrá ministras, pero mujeres que les planteen los problemas del campo de tú a tú, aún llevará su tiempo.